

# Los «superbebés» de 1 a 3 años

## Programas Familiares para el Desarrollo de la Inteligencia en el Niño

Frecuentemente, los periódicos y revistas de información general hablan de los «superbebés»: algo así como el intento de lograr que los niños desarrollen al máximo sus capacidades personales, inmediatamente antes de su entrada en los Preescolares y Parvularios.

Programas como «Educación del Talento Infantil» en el Japón, «Head Start» en los Estados Unidos, la creación de «Ludotecas» en Europa, de un «Ministerio para el Desarrollo de la Inteligencia» en Venezuela, el sistema canadiense «MAT» (madres como profesoras) y otra serie amplia de experiencias, hacen que surjan preguntas como esta: ¿Se puede hacer algo-mucho-poco para que los niños desarrollen de modo notable su Inteligencia precisamente antes de su entrada en el ámbito escolar?

¿Vale la pena el esfuerzo? ¿Tienen consistencia los resultados de estos Programas en Familia? ¿Es posible convertir a un niño de 1-3 años en superbebé?

## EXPERIENCIAS PRACTICAS: ¿cómo fabricar SUPERBEBES?

### Jardines acuáticos

La revista «L' Ecole des Parents», se interesa, por ejemplo, en su número de febrero 83, por los Jardines Acuáticos.

Existen ya unos 60 centros en Francia, inscritos en la Federación de Natación Preescolar. Entre ellos, el Jardín Acuático de Evron, en La Mayenne, constituye una singular experiencia pedagógica. Se inauguró en 1979, a sugerencia de Alain Vadepied, profesor de educación física, y del arquitecto P. Delattre.

Sus instalaciones responden a la idea de su libro «Dejemos que el agua actúe»: un verdadero jardín vegetal lleno de agua por todas partes, desde baños de 20 cm. de profundidad hasta una verdadera piscina transparente que puede observarse desde un sótano, toda alrededor, con el fin de ver sumergidos y actuando a los minúsculos bañistas.

### Concertistas japoneses

En el último concierto de este año 1983 figuraban varios miles de niños de tres años de edad. El método Suzuki, inventado por Junichi Suzuki, presidente del Instituto para el Desarrollo del Talento Infantil, está haciendo auténtico furor entre los padres que llevan a sus niños para que aprendan cuanto antes lo que consideran a veces como una ilusión imposible para sí mismos.

Recientemente estuvieron en España y actuaron en TV los niños «Yamaba», con su original concierto a dos manos con la orquesta española, y su actuación causó sorpresa y admiración no sólo en cuantos lo contemplaron sino también en los mismos maestros del grupo profesional.



## La lectura precoz

Libros como «Enseñar a leer a su bebé», de Doman, editado por Aguilar, y «Aprendizaje precoz de la lectura», de Cohen, ed. Kapelusz, nos hacen pensar no sólo en la posibilidad de que los niños bebés lean, sino también en la misma lectura como fuente de desarrollo de la inteligencia del niño.

Efectivamente, aun prescindiendo de si el niño ha de aprender o no a leer antes de una edad determinada —sobre los seis años, según muchos pretenden—, la verdad es que el reconocimiento del grafismo de las palabras y su correspondencia con el sonido y significado ha valido para muchos médicos como medio eficaz de la estimulación del cerebro en parte dañado del bebé y, de ahí, a servir de base para los que, de una u otra manera, defienden la lectura como estimulación precoz de la inteligencia.

## Los «superbaby» americanos

Por ejemplo, la revista semanal *Newsweek* trae un amplio reportaje sobre esta última fiebre de «hacer de cada niño un superstar». Madres y padres, madres sobre todo, se han tomado en serio el oficio de maestras de sus hijos, llenan los gimnasios especializados, compran los últimos juguetes para «hacer de su hijo un pensador», aprenden ellas mismas las mejores técnicas «para contestar inteligentemente a las preguntas brillantes del bebé» y se someten a Tests del Progreso de su eficiencia y se dejan llevar por la idea que defiende un nuevo libro llamado «El Kinder es demasiado tarde».

«Para todo, dicen, se puede tomar lecciones». «Nunca un niño está tan dotado para la curiosidad como antes de los tres años».

Sólo con siete días de vida, reconoce ya la voz de su madre; a los dos meses, sabe usar ya sus manos para explorar todo cuanto toca. Según los apasionados por los superbebés, a los siete meses puede aprender algo de matemáticas elementales y, desde luego, leer algunas palabras cuando llega a los once. El libro de Burton White, «Los tres primeros años de vida», se ha convertido en la Biblia de los superpadres.

Sobre los años 60 llegó el Programa «Head Start», al que siguió luego la Televisión con el famoso «Sesame Street». En 1964 Doman escribió su libro «Cómo enseñar a leer a su bebé», fruto de la experiencia en un sanatorio de Filadelfia con los niños que tenían gravemente dañados sus cerebros. En 1977 funda su Instituto para Superbebés y escribe su segundo libro, «Cómo enseñar matemáticas a su bebé». En él se proporcionan cursos a los padres y se les da un material para su trabajo en casa: libros, cuadernos, cintas de video con sesiones grabadas, etc.

Las reacciones en contra no se han hecho esperar, especialmente para los padres angustiados en lograr hijos brillantes. «Corremos el peligro, dice el famoso especialista familiar Dr. Spock, de superintualizar a los bebés. Otros piensan que lo importante es el amor y que el niño se sienta feliz. Los más críticos ponen, en cambio, su acento que muchos de esos niños se muestran brillantes en el parvulario, pero luego son absorbidos por los demás en los primeros grados, como los ciclistas que pegan un estirón antes de tiempo.

Sin embargo, es cierto también que las revistas para padres, tales como «Parents», «American Baby», «Working Mother», siguen en su puesto; los libros se multiplican y las redes comerciales para alimentación de bebés instalan teléfonos para responder a preguntas urgentes sobre cómo lograr un bebé más fornido.

Muchos de estos niños proceden de padres que, por su profesión, han aprendido que casi todo se logra con un gran compromiso, esfuerzo y trabajo-a-presión. Su falta de tiempo libre para estar en casa con sus pequeños, hace que todo quieran conseguirlo en poco tiempo y con métodos aplicables a feroces ejecutivos.

El Instituto Theraplay de Chicago ha recibido unos tres mil niños de diez días a diez años, que viven bajo este tipo de presión y cuyos padres «buscan más el éxito que el sentimiento de amor que el niño se merece». «Lo que se debe hacer, ante todo, es procurar que los padres aprendan de verdad esta lección: ¿cómo ayudar a que tu hijo se lo pase bomba?» Esta es una buena manera de hacer «superbebés».



# Relación entre la estimulación infantil y el desarrollo de la inteligencia

Los estudios teóricos y experimentales realizados últimamente se han centrado en la relación existente entre la estimulación del niño y el desarrollo de la inteligencia. Piaget (1952) y Erikson (1956) llamaron la atención sobre su capacidad emocional e intelectual, y, consecuentemente, sobre la necesidad de identificar las variables del entorno que pueden afectar al desarrollo de la inteligencia infantil. Bloom (1964), Hunt (1961) y Bruner (1968), llegaron a la conclusión de que las primeras experiencias de la vida son importantes para el desarrollo de la inteligencia de los niños, puesto que la capacidad intelectual se desarrolla, sensiblemente, en los cuatro primeros años de la vida.

La teoría del aprendizaje social hace hincapié en la capacidad de los niños para aprender mientras observan la tarea que están realizando otros, repitiendo después el comportamiento del modelo (Bandura y Walters, 1963, Bandura, 1977). Los estudios caracteriológicos destacan también los lazos afectivos que se crean entre el adulto y el niño, y sus consecuencias lógicas en el desarrollo intelectual de este último.

Es evidente que los niños, desde muy pequeños, son capaces de responder a estímulos (Yarrow, 1975). Un feto puede oír incluso antes de nacer, y los recién nacidos oyen perfectamente (Appleton, 1975; Mauer y Mauer, 1976). También está suficientemente demostrado que se puede acrecentar su agudeza visual y la comprensión de sus balbuceos. (Gregg, 1976; Dodd, 1972).

En este trabajo vamos a analizar las investigaciones que se han centrado en el impacto que puede producir en el niño la persona encargada de cuidarlo desde los primeros meses, así como los efectos del entorno en su desarrollo.

## Adecuada sensibilidad de los padres

Las investigaciones referentes a la aptitud y sensibilidad que debe tener el cuidador del niño se han centrado en la interacción madre / hijo. Los efectos de esa interacción sobre el desarrollo de la inteligencia infantil están patentes en una amplia variedad de estudios realizados durante los últimos 25 años. Los primeros estudios utilizaban animales para probar las especulaciones teóricas y prácticas sobre las relaciones existentes entre la sensibilidad maternal y el desarrollo óptimo del bebé (Hayes, 1951; Thompson y Heron, 1954; Beach y Jaynes, 1954). Otros estudios demostraron que los monos - bebés, criados con madres suplentes de trapo, reaccionaban con menos miedo y extrañeza al stress y estaban más dispuestos a proporcionarse auto-estimulaciones —como chupar el pulgar y mover rítmicamente el cuerpo— que los monitos criados solos en las jaulas. (Harlowe, 1958; Mason, 1968).

En sus estudios sobre los bebés humanos, Lewis y Goldberg (1969), demostraron que los niños cuyas madres estaban atentas y respondían pronto a sus lloros tenían la inteligencia más desarrollada que los hijos de ma-



dres irresponsables. La sensibilidad maternal hacia las señales del hijo está claramente relacionada con las escalas de Griffiths y las escalas mentales de Bayley; estos niños tienen mayor capacidad para la permanencia del objeto (Yarrow, Rubenstein, Pedersen y Jankoski, 1972). Las respuestas positivas al dolor o malestar de los niños, miradas cariñosas, etc., sirven para acrecentar su adquisición de habilidades senso-motoras.

Según las investigaciones de Bell y Ainsworth (1972), y Ainsworth y Bell (1974), los bebés que se alzan en brazos muy pronto, logran comunicarse mejor, confían más en sí mismos y aprenden a valerse de sus propios medios para acrecentar y madurar habilidades. Los autores exponen tres razones para demostrar este comportamiento de los niños: 1) Han aprendido por experiencia y esperan que sus madres vendrán cuando lloren o griten; 2) la creciente confianza en su propia capacidad para controlar lo que les suceda; 3) la existencia de unos modos más sutiles, claros y variados para llamar la atención.

Utilizando la escala de Uzgiris y Hunt para estudiar al niño de 15 meses, Donovan y Leavitt (1978) averiguaron que el desarrollo de la percepción del objeto está positivamente relacionada con el comportamiento sensitivo maternal, medido éste por la respuesta fisiológica cardíaca a las señales del niño. En su estudio, Korner y Thoman (1970, 1972), observaron que los niños, cuando lloran y se les eleva en brazos, meciéndolos y tranquilizándolos, abren los ojos y observan atentamente, produciéndose la transición de un estado de atención desorganizado a otro totalmente organizado.

En los estudios realizados sobre el tema se evidencia el hecho de que los fallos en el buen desarrollo del niño, proceden de una sensibilidad maternal poco adecuada. Estas madres, como demostraron los estudios de Leonard, Rhymes y Solnit (1966), suelen sentirse incapaces para una interacción competente con sus pequeños. Al estudiar los efectos de la estimación en niños prematuros se demostró que aquellos que recibían estimulación extra descolaban en ítems específicos de desarrollo motor, tono muscular y sensibilidad a estímulos auditivos. La sensibilidad maternal a las indicaciones del niño está muy relacionada con el desarrollo total de la inteligencia del bebé (Klaus y Kennell, 1976). Al recibir una respuesta adecuada, el niño se auto-confía mejor, acrecienta su exploración y dominio del entorno y crece su conciencia de los objetos.

### **Influencias del entorno en el desarrollo de la inteligencia**

El entorno que rodea al bebé tiene una enorme importancia en el desarrollo de su inteligencia. El vocabulario que tenga el niño a los tres años depende de su contacto con los adultos y otras variables del entorno familiar (Van Alstyne, 1929). Estudios similares han confirmado la importancia de la respuesta adecuada del alumno al desarrollo del lenguaje (Cazden, 1967; Glucksberg, 1975; Carew, Chan y Halfar, 1976). En un trabajo realizado por Milner, 1951, los niños de nivel socioeconómico bajo tuvieron una puntuación mediocre en un test de lectura, al contrario que otros compañeros de ambientes más cultivados. Pero se demostró que los primeros recibían menos afecto, menos tiempo de lectura, compartían menos conversación durante las comidas y recibían más palizas que los segundos.

La calidad de estimulación que se recibe en los primeros años de la vida está, pues, muy ligada a la capacidad cognoscitiva de los pequeños (Lamb, Stevenson, 1979; Bradley y Caldwell, 1980). De acuerdo con las investigaciones de Bayley y Schaefer (1964), los niños de 13 - 54 meses, con alto Q.I., suelen tener madres igualitarias que utilizan disciplina positiva, mientras que las madres de las niñas con alto Q.I. suelen ser cariñosas, liberales y confiadas en el éxito de sus hijas.

Mediante métodos de observación en casa, sobre entorno educativo, Bradley y Caldwell (1975, 1976), relacionaron ciertos aspectos del primer entorno hogareño con cambios de puntuación de tests mentales a la edad de tres y cuatro años y medio. Sus estudios les llevaron a las siguientes conclusiones: 1) las madres que animan activamente al niño durante los dos primeros años, suelen estimularle para la lucha por el éxito continuado a lo largo de la primera infancia; 2) las madres que interaccionan frecuentemente con sus hijos, pueden fomentar y crear en ellos un sentido de confianza y diversión que facilita el desarrollo de la inteligencia; 3) las madres que colaboran con sus hijos en la organización del entorno durante los dos primeros años, pueden ayudarles a desarrollar más fácilmente su capacidad sensoriomotora preoperativa.

Whita y Watts (1973) observaron que las madres de niños bien desarrollados intelectualmente tenían mucha habilidad para responder a sus preguntas; 1) hablaban mucho con ellos a un nivel que pudiesen captar fácilmente; 2) les demostraban y explicaban cosas, normal-

mente, a petición de los niños; 3), organizaban el entorno y procuraban materiales de enriquecimiento apropiados para los pequeños.

Según Beckwith y otros (1976), los niños con más alta puntuación sensoriomotora habían experimentado, a los nueve meses, más miradas mutuas, al mes, entre él y su cuidadora; a los 3 meses habían intercambiado más sonrisas y más respuestas espontáneas al malestar y al dolor; a los ocho meses habían recibido más atención general y respuestas más frecuentes y estimulantes a sus balbuceos.

### **Importancia de los programas de educación de bebés**

Aun cuando los estudios sobre los efectos de la estimulación precoz de la inteligencia se refirieron, en principio, a las relaciones de la madre con el bebé, sus resultados se están aplicando a la educación del niño de 1 a 3 años. Y una de las conclusiones más importantes a la que se ha llegado en estos últimos 25 años es que el desarrollo de la inteligencia se basa fundamentalmente en la calidad de interacción que se ha dado entre los padres y el niño y en cómo se ha organizado el entorno en el que el niño vivió sus primeros años.

Según Piaget (1952), Erikson (1956), Bandura (1977), todo depende del entorno de cómo organicemos el campo de experiencia del niño, de tal manera que estimule y desarrolle su curiosidad, de acuerdo con su etapa de desarrollo. Los niños no paran de aprender cuando tienen oportunidad de explorar y de resolver los problemas ellos mismos con éxito. Esto sucede desde muy temprana edad y, al primer año de vida, ya los niños calculan qué se va esperando de ellos y cómo pueden enfrentarse con la realidad que tienen a su alcance: ese estilo de exploración condiciona ya fuertemente sus modos de andar por la vida después.

En primer lugar, por tanto, los padres deben estar dispuestos a ser más ágiles, más rápidos, más atentos a dar la respuesta útil e inteligente a lo que el niño reclama. No hay nada tan desesperanzador para un niño como el hecho de que nadie ni nada acuda a su grito. Está comprobado que la dedicación más individualizada al niño, que se sienta con eco en lo que hace, es la mejor forma para que se dé cuenta de que él es importante para los demás y que sus acciones tienen reflejo en alguien y no se pierden en el vacío. Comienza entonces a sentirse efectivamente seguro y su inteligencia se atreve cada vez a más. En caso contrario, comienza el retraimiento y el sentimiento de verse poca cosa y con una idea baja de sí mismo.

En segundo lugar, no basta que los padres se muestren receptivos y atentos; es necesario organizar estímulos positivos, espacios libres, juguetes dinámicos, formas de poner en acción los diversos sentidos del niño, aplicar desde el principio situaciones sencillas que provoquen en el niño la puesta en práctica de solución de los problemas que se le presentan.

En tercer lugar, todo ello requiere también una base de conocimiento, por parte de los padres, de cuáles son las etapas en las que el niño vive y cuáles sus demandas de tipo sensorial, psicomotor, afectivo y de conocimientos que en cada fase se han de atender.

# Actividades

(especial para ESCUELA DE PADRES)

06. DISCUSION DIRIGIDA



0. Una cosa es que la «fiebre de los superbebés» tenga, sin duda, sus riesgos y otra, muy distinta, el hecho comprobado que una educación temprana rica en afecto y estímulos creativos proporcione una base amplia para el desarrollo notable de la inteligencia. Y lo mismo sucede con lo contrario: niños sin estímulo y sin atención dan generalmente personas en constante insatisfacción consigo mismos y quizás débiles en el desarrollo de sus capacidades mentales.

Por ello, sugerimos algunos principios básicos cuya aplicación progresiva suele dar buenos resultados no sólo para que los niños se enfrenten con más poderío ante los primeros años de escuela, sino que forman una amplia red para el desarrollo ulterior de la persona, tanto en su capacidad afectiva como en el funcionamiento inteligente de su ritmo y adaptación vital. Leed estas afirmaciones y aplicadlas como se os indica al final de estas Actividades.

1. En los comportamientos del niño, debes fijarte no tanto en qué hace sino en el SENTIMIENTO con que lo hace y, a veces, es la causa del comportamiento. El atender al sentimiento es el primer paso para caminar hacia su comprensión.

2. Fijate mucho en las IDEAS e iniciativas que el niño tiene. Actúa continuamente de espejo. No importa tanto el que le digas que está bien o mal, cuanto el que el niño note que lo suyo, él mismo, merece la pena ser observado. Los padres que actúan de reflejo en lo que el niño hace logran generalmente el que los niños se sientan importantes, tomen confianza en sí mismos y sientan ganas de vivir.

3. Procura ANIMAR mucho y emitir menos juicios de valor. Esto es: darle aliento para que actúe, piense por sí mismo; alégrate de su actividad. Que él vea que vale la pena lo que está intentando. Y esta animación no sólo ha de ser con palabras. El bebé observa durante cientos de horas el rostro de su madre: un semblante animoso le invita a vivir.

4. En general, mantener una actitud NO-MORALIZANTE. El que moraliza demasiado, inhibe. Y, lo que es peor, el que moraliza demasiado, generalmente es producto de sus propias dudas, intranquilidades, fracasos y sospechas. El dejar que el otro vaya aprendiendo qué es lo que vale y lo que no vale la pena es la forma de ayudarle a ver que la vida está compuesta de opciones y alternativas y a que la inteligencia se sitúe en el espacio y no en callejones sin salida.

5. Aprende la técnica del ESTIMULO: el diálogo, la actitud de respuesta, el recurso que le hace pensar y experimentar, las situaciones en que el niño tiene que usar realmente la técnica sencilla de resolución de problemas, el que vea su obra acabada, el ayudarle a tener éxitos cortos e inmediatos, sin angustia, puede provocar en él las ganas de repetir. Un fracaso no ayuda a nadie: sólo el haber superado el fracaso pone dinámica a la gente.

6. Sé muy claro y constante en las NORMAS que la necesidad de la vida social y material impone ineludiblemente, sea por peligro o conveniencia del mismo niño o por razones de atención a los demás; pero que esas normas no dependan del estado de humor de cada día.

7. Confiesa, defiende y, sobre todo, practica con claridad tus propios VALORES. Nada hay que produzca tanta inseguridad y angustia como el que, por afán de dejar crecer la libertad en el niño, uno practique sus propias ideas en el escondrijo. Así como el autoritarismo es un riesgo claro para la educación libre, el dejar hacer supone una inseguridad e incertidumbre para tomar opciones libres por parte del niño. Nada debe imponerse, pero sí debe conocerse con claridad para luego saber elegir.

8. Parece bastante probable la hipótesis de que, a los cuatro años, según afirma Bloom, hemos desarrollado ya el 80 % de lo que vamos a desarrollar en la vida nuestra inteligencia. Y también parece bastante cierto que sólo desarrollamos una parte muy pequeña de nuestro cerebro. Una buena educación, antes de los cuatro años, puede lograr seguramente el que el niño desarrolle una más amplia parte de su mente. Pero esto se logra no sólo con buena voluntad. La educación permanente de los padres, un buen RECICLAJE de sus funciones puede ser la clave para hacer de su hijo, sino un «superbebé», si una persona excelente.

9. Recoged, ahora, por ejemplo, un trozo de una escena familiar y divididla en ítems pequeños, observables sobre cuál es la reacción del padre o de la madre ante un hecho del niño. Por ejemplo: escoged la escena de la comida y detallad, una por una, las reacciones del padre o de la madre:

—El niño tira la cuchara; la madre...

—El niño chilla; el padre...

—El niño como precipitadamente. La madre...

—El niño no quiere abrir la boca. La madre...

—El niño come precipitadamente. La madre...

—La madre le da un pequeño cachete. El padre...

—....

10. Haced lo mismo con otras escenas reales. Representadlas incluso, si queréis, en el grupo para que otros las observen y anoten.

11. Siempre que la acción de los padres sea algo AUTORITARIA, le ponéis una «A»; esto quiere decir que los padres intervienen, imponen su criterio sin dar muchas razones ni fijarse demasiado, sobre todo en los primeros cinco apartados (del 1 al 5) descritos más arriba. Hacen las cosas sin contar demasiado con el niño.

12. Siempre que los padres dejen la acción del niño, sin hacer nada a favor ni en contra de ella, inhibiéndose, no atendiéndole a propósito, despreocupándose de él, le vamos a poner en cada ítem una «N». Indica un estado NOMINAL. Son padres de nombre, pero no actúan. Se inhiben.

13. Siempre que el niño hace algo y los padres intentan ayudarle, hacerse cargo de lo que le está pasando, animarle, fijarse en lo que pretende, estimularle para que le salga bien, etc., le vamos a poner a cada acción observable una «I». Quiere decir INTERACCIONISTA, entrar en juego con el niño.

14. Comentad luego qué tipo de reacción suele producir en vosotros, mayores, cuando veis que alguien de quien dependéis, con quien estáis, puede tener cada una de estas tres actitudes.